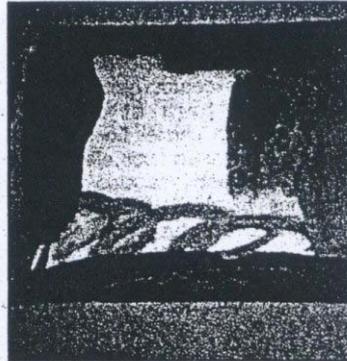


Leticia Luengo

Galería Seiquer
Españoleto, 23

Hasta el 24 de enero
De 11 a 14 y de 17 a 21

EL hecho de que Leticia Luengo (Madrid, 1951) no sea demasiado conocida en España se debe a que sus primeras y más importantes exposiciones las ha celebrado en diferentes capitales europeas. Digamos de ella, en principio, que es una pintora nata y grata, que tanto en sus series (siete series temáticas, cuarenta dibujos) como en sus pequeños grabados (ocho), como en sus veinte producciones en diversos formatos, Leticia Luengo nos comunica lo que quiere, lo que nace de su sensibilidad, sin problemas. Es una pintura no figurativa la suya, pero capaz de decir algo en el plano ético, en el estético y en el puramente intelectual. ¿En qué consiste su belleza? En la suavidad del trazo, del color, de la composición que, ciertamente, proviene de un momento determinado del abstraccionismo, pero que en ella parece estrenarse y recién nacer. ¿Escenografía? Quizá. ¿Boceto para un cuadro mayor? Tal vez. Leticia Luengo camina con soltura por los cauces del dibujo (grabadora de talento) y por los del gesto más limpio y creativo. Camina, desde hace diez años, por el más



Pintura de Leticia Luengo

limpio de los informalismos que, además, ejecuta con espontánea y brillante soltura. Lo que nos ha quedado de aquel movimiento abstracto expresionista parece remanerse, justamente, en pintores de sensibilidad exquisita (recordemos a Zobel), cuya mancha nos recuerda la acuarela japonesa, cuyo rasgo es más intelectual que el de los norteamericanos, cuyo color hereda la gran tradición occidental, cuyo contenido viene de los frescos más religiosos, cuya gracia nació (hace siglos) en Grecia.

GALERÍA SEIQUER.

DIARIO ABC

15-I-84. J. RUBIO.